

Recientes descubrimientos en las excavaciones de la Misión de Cocóspera

Júpiter Martínez

En los meses de octubre y noviembre se realizó la tercera temporada de campo del Proyecto de Arqueología Prehispánica y Protohistórica Valle de Cocóspera del Centro INAH Sonora (CIS) en la Ex Misión de Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspera con los objetivos de realizar excavaciones en el templo y zona nuclear de la misión, así como efectuar conservación y mantenimiento en general. El trabajo se llevó a cabo de manera conjunta con restauradoras de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC-INAH) y la participación de estudiantes y profesores de arqueología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).



Altar lateral recién conservado Foto: Júpiter Martínez

Durante la primera etapa de trabajo se excavó el altar oeste del presbiterio, donde debido al derrumbe del techo no era posible observar su forma. Hasta que se iniciaron las exploraciones arqueológicas pudimos darnos cuenta que hace más de 100 años había problemas de goteras en esa zona que le formaron una textura ondulada a los acabados decorativos de yeso, señal de la debilidad del techo que una vez tuvo el templo de la Misión. Una vez que llegamos al nivel de piso, las restauradoras, bajo la coordinación de Renata Schneider, iniciaron un detallado trabajo en el altar para consolidar y conservar los aplanados de yeso así como los ladrillos donde el yeso ya había desaparecido, efectuando un trabajo detallado y de mucha calidad; este altar ha quedado expuesto aunque aún no se permite el acceso al público al interior del templo por motivos de conservación y seguridad. Las excavaciones arqueológicas continuaron hacia el acceso del templo, siguiendo el muro oeste y aprovechando que ya habíamos excavado algunos pozos en ese sector en temporadas anteriores. Exploramos hasta el altar lateral central del lado oeste, exponiendo las distintas fases de saqueo, destrucción y derrumbe hasta que llegamos al piso original del templo en su última etapa de ocupación, el cual fue elaborado con losetas de barro cuadrada de 30 centímetros de lado. Al ir limpiando el piso, grande fue nuestra sorpresa cuando encontramos una gran cantidad de fragmentos de aplanado de yeso con pintura sorprendentemente conservada, mayor fue cuando nos percatamos de la gama de tonalidades y vivos colores entre los que puedo mencionar café, rojos e incluso un naranja brillante. Gracias a lo metódico de la excavación se pudo reconstruir con los distintos fragmentos de aplanado la mitad de una fruta de

granada que alguna vez adornó los muros del interior del templo; ésta se colapsó sobre el piso al momento de la caída del techo del templo, evento sucedido aproximadamente a finales del siglo XIX. En total excavamos aproximadamente 30 de los 110 m² del total del interior del templo. Entre otros bellos detalles de la ornamentación del templo encontramos que los escalones de acceso al presbiterio eran de una piedra caliza blanca muy suave, probablemente traídas de la mina de donde se extraía el yeso necesario para los acabados, los cuales contrastaban con el rojo del piso del templo.

En la segunda etapa de trabajo, iniciamos excavaciones en las ruinas de lo que fue el núcleo de la misión, que estaba delimitada del resto de las casas y zonas de trabajo por un muro perimetral que rodeaba el

templo, el atrio y construcciones a los lados este y oeste del templo, todas asentadas en la terraza más alta. Ahí determinamos realizar excavaciones en dos sectores con el apoyo del personal de la ENAH. En el primer sector se tuvo como objetivo conocer las características del muro perimetral, la densidad de ocupación y ver la profundidad de los depósitos arqueológicos. Los resultados fueron positivos logrando observar por lo menos dos momentos de ocupación en la misión. Recuperamos restos de ollas, cazuelas, clavos, botones, carbón, metal, herramientas de piedras, restos de animales, etc., evidenciando que parte de la población vivió detrás de un muro que bien pudo servir de relativa protección contra ataques de indígenas piratas rebeldes o apaches.

En la segunda unidad de excavación o locus se investigó una sección de un extenso montículo de más de 70 metros de largo y 70 centímetros de alto, el objetivo era conocer la naturaleza y función de esta estructura rectangular, que se le ha definido como E2. Las exploraciones fueron un tanto desconcertantes al descubrir un muro de piedra que tuvo un muro de adobe adosado. Mayor fue la intriga, cuando se excavó al exterior y notamos que el muro de piedra tuvo una forma piramidal invertida. Lo que sí fue claramente identificado fue un basurero colonial.

Continúa en la siguiente página

Recientes descubrimientos...

En lo que se refiere al interior, el muro de adobe presentó adobes dispuestos a lo ancho en vez de a lo largo, conformando un muro ancho. En el interior de la E2 se encontró un piso muy grueso y bien hecho de cal y arena. Sobre este piso localizamos una intensa acumulación de yeso. Desafortunadamente no logramos localizar el muro opuesto de la estructura por lo que quedaron pendientes exploraciones para aclarar esta compleja situación de la función de E2, la cual aparenta ser una unidad multifuncional: habitacional, de almacenaje, taller, etc, pero sus muros son hasta este momento un misterio.

Tristemente debo aprovechar este breve artículo para señalar la urgencia de un proyecto de restauración arquitectónica



Aplanado con decoración rescatado de la Misión

del templo, ya que las intervenciones tanto del proyecto arqueológico como del de conservación de acabados decorativos no tienen una incidencia directa en la solución de los problemas estructurales del inmueble. Observamos año con año como se van formando nuevas fracturas en las torres, altar mayor y muros laterales y como la decoración en yeso se está cayendo a pedazos con excepción del presbiterio donde se localiza un techo provisional que lleva ahí más del 300% de su tiempo funcional. Hacemos un llamado al lector y a la sociedad en general a presionar a nuestras autoridades federales, estatales, municipales y agrupaciones particulares a que se unan para rescatar una misión, que sobrevive ante un hermoso valle, y que es un invaluable testimonio de nuestra historia colonial sonorense

¿Qué es el Patrimonio Cultural?

Jorge A. Morales A.

Hablar del hombre es hablar de varios personajes, cada uno con sus potencialidades; cada época ha tenido los propios: cazadores recolectores, habitantes de las cavernas, los primeros agricultores, los de la inquisición, de la ilustración, la revolución industrial, el de la época moderna hasta llegar al hombre contemporáneo. Por eso existen el de ayer, el de hoy y existirá el de mañana; todos con capacidad de crear, rectificar, con limitantes y responsabilidades, porque, además de instintos y funciones orgánicas, están dotados de una capacidad racional de la que se deriva su potencial creativo.

Cada individuo es diferente a los demás, único e irrepetible. Cada época, sociedad, así como cada pueblo ha poseído sus propios individuos. Inventores, poetas, filósofos, filántropos, socialistas, economistas, samaritanos, educadores, todos y cada uno se dedica a lo suyo y aporta, lo que su génesis, su entorno y su sociedad le motivan a la generación siguiente. Cada uno nos ha regalado un poco de lo que heredaron y lograron producir.

Hablar del ser humano es hablar de movimiento, de acción constante y firme. Es referirnos a invención, reinvención, es hablar de valores, normas, símbolos, de arte, de formas de manifestación y expresión, todas y cada una de ellas con el sello característico de su creador, disímiles entre sí; representaciones que se han venido acumulando y transmitiendo a través del tiempo y de la práctica creadora.



Cabeza de venado Foto: Javier Acuña

Cuando el hombre siente la necesidad de sobresalir con respecto a los demás seres con los que cohabita este planeta, la necesidad creadora se hace presente, sólo él planea-elige cómo construir su forma de vida, lo reforma, selecciona, adapta a su tiempo y espacio, a su modo de pensar, a sus necesidades, le pone su sello característico.

Los hombres producen, crean lo que necesitan y les satisface, lo que les ocasiona agrado y beneficio, ya sea para ellos o para el grupo al cual pertenecen. El hombre para satisfacer sus necesidades, ha desarrollado la capacidad de producir sus bienes de consumo, material e inmaterial, tangible e intangible, de disfrute, de recreación, de identificación. Materiales (tangibles) vestuario, ornamentos, objetos domésticos, rituales, de labranza, obras de arte. Inmateriales (intangibles) acciones como: ritos, normas, danzas, bailes, creencias, poesía, canto, ideas en las cuales invierte ingenio, creatividad, imaginación y esfuerzo.

Estas creaciones las plasma, llega a concretarlas; combinando así lo material y lo inmaterial dando como resultado una nueva invención humana: la escritura, pintura, literatura, música, escultura. Estas son sólo algunas de las creaciones del hombre que lo hacen merecedor de capítulo aparte en la narrativa de la historia (una invención más del hombre) Así, "al conjunto de todas estas manifestaciones creadoras y trascendentales del hombre que conforman el comportamiento humano y social de un pueblo y que sirven para perpetuar el grado de evolución y desarrollo de un grupo social determinado se le llama Patrimonio Cultural".